

Título: Firme en un mundo vacilante (Standing Firm in a Wavering World)

Descripción: El pastor Anthony Kim de Calvary Road Baptist Church abre el Salmo 119:113–120 (la estrofa de Samej) y llama a los oyentes a salir del peligroso semicírculo de un corazón dividido hacia el círculo completo de devoción a la Palabra de Dios. Desde la hipocresía y los pensamientos vanos hasta Dios como escondite y escudo; desde la gracia sustentadora que sostiene al creyente hasta la santa justicia que pisotea la falsedad y quita a los malvados como escoria, este mensaje urge a la entrega total, a la mayordomía de las Escrituras, al temor santo en la adoración, y a un claro llamado del evangelio: inclinarse ante el Señor Jesucristo, quien llevó el juicio para que los pecadores sean abrigados en Él.

Transcripción:

Si tienen su Biblia con ustedes, vayan conmigo al Salmo 119. Vamos a estar en el versículo 113 hasta el versículo 120. Salmo 119, versículo 113 hasta el versículo 120. Y si ya están allí, pónganse de pie por respeto a la Palabra de Dios y sigan en su Biblia mientras leo estos versículos. Salmo 119, versículo 113.

Aborrezco los pensamientos vanos, mas yo amo tu ley. Tú eres mi escondite y mi escudo; en tu palabra he esperado. Apartaos de mí, malignos, pues yo guardaré los mandamientos de mi Dios. Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; y no me avergüences de mi esperanza. Sostenme, y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos. Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su engaño es mentira. Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios. Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo. Que Dios bendiga la lectura de su Palabra. Pueden sentarse. El salmista abre aquí la sección quince del Salmo 119 con una declaración impactante en el versículo 113: Aborrezco los pensamientos vanos, mas yo amo tu ley. Esta misma estrofa está estructurada por la letra hebrea Samej. El salmista declara la determinación resuelta de vivir para Dios en esta estrofa.

Pero van a notar un matiz aquí: lo que vimos la semana pasada en la estrofa anterior es que el salmista expresó su determinación de vivir para Dios a causa de la Palabra de Dios. Eso lo vimos claramente la semana pasada. Pero esta noche, en la estrofa que vamos a examinar, declara ahora su determinación de vivir para Dios a pesar de la hostilidad, del hostigamiento y de la hipocresía que lo rodean. Así que estas dos estrofas apuntan en dos direcciones distintas, pero el destino sigue siendo el mismo. La Palabra de Dios. Quiero que miremos conmigo para entender qué representa entonces esta estrofa. Esta palabra originalmente presenta, o más bien describe, una imagen. Imaginen esta imagen en su mente: un matorral de espinas completamente circular. No hay ningún lugar donde haya una brecha. Es un círculo completo. Y ese matorral de espinas es exactamente lo que un pastor usaría para impedir que las ovejas salgan y que los lobos entren. Esa es la imagen que describe esta misma estrofa que vamos a leer esta noche.

Así que, con todo eso dicho, la clave es un círculo completo. Un círculo completo. Y ese círculo completo también lleva este valor numérico de 60. Ahora ustedes dirán: ¿qué es 60? ¿Qué representa? En realidad se remonta a Cantares 3:7, de los sesenta valientes guardaespaldas que rodeaban el lecho del rey Salomón para asegurarlo, para protegerlo de los enemigos de afuera. Así que todos se pondrían en avanzada en un círculo completo, mirando en una dirección, en un círculo completo alrededor de su lecho. De nuevo, un círculo completo viene a la mente desde este versículo. Así que al imaginar el círculo también vemos el apoyo, también vemos la protección que lo abarca todo en esta palabra Samej. Ahora, el dilema que enfrentan muchos congregantes —estoy hablando específicamente a congregantes en este contexto— es el intento de vivir un semicírculo, una manera a medias y de doble ánimo de amar a Dios: tal vez digan en su cabeza o en sus pensamientos que aman a Dios, pero en realidad todavía viven en el mundo. Eso es lo que un semicírculo representa. Ahora, un semicírculo no ofrece protección, ¿verdad? Ninguna protección real, porque siempre hay una abertura para que entre el enemigo.

Y por eso la doble mentalidad es tan peligrosa para los congregantes, y mucho más para el creyente en el Señor Jesucristo. Fíjense: solo porque usted asiste a la iglesia no significa que realmente forme parte de la familia de la iglesia, siendo protegido por Dios Todopoderoso, protegiendo a la familia de Dios. Y así deben entender que esto puede ser muy convictivo para un congregante que quizás ha venido a la iglesia por muchos años, y tal vez conoce las palabras exactas que decir, pero no hay transformación real por dentro, ningún cambio real. Todavía vive como el mundo, pero viene aquí diciendo las palabras correctas y actuando de cierta manera. Pero usted mismo sabe si se está engañando a sí mismo como creyente en Cristo. También debo hablar a su vida. Quizás no necesariamente esté viviendo como el mundo, pero está coqueteando con el mundo. Quiere —hay algo allá afuera que quizás en el fondo de su mente siente que se está perdiendo. Ese es un lugar muy peligroso para estar. Así que estoy hablando a estas dos audiencias distintas, por así decirlo.

Así que esta noche vamos a examinar el Salmo 119 y estos ocho versículos para descubrir cuán importante es la devoción total a la Palabra de Dios a fin de que usted quede completamente rodeado —ese círculo completo— de la protección de Dios, de la seguridad de Dios. Van a ver eso en estos versículos. Así que vamos a mirar el diagnóstico de un corazón dividido, un corazón de doble ánimo, y luego cómo la Escritura describe el no vivir de esa manera, el no vivir con doble ánimo, con un corazón dividido. Y lo veremos por la gracia de Dios en su Palabra. Así que miremos los versículos 113 al 115. Esta idea de «aborrezco los pensamientos vanos». La palabra «vano», la raíz viene de la hipocresía. Y si saben lo que es la hipocresía, en realidad se usa en el mundo del entretenimiento; así que vino de esta misma palabra «hipócrita». Básicamente usted está actuando. Básicamente está interpretando un papel, pero en realidad no es quien usted realmente es. ¿Lo ven? Y así la idea es que el salmista está diciendo: «Aborrezco a la gente que está actuando. Aborrezco a la gente que no es real conmigo o real con Dios en este contexto. Aborrezco eso».

Aborrezco todo acerca de eso. Y la idea es esta manera a medias de vivir. Fíjense: la doble

mentalidad es el intento necio de amar a Dios y al pecado al mismo tiempo. Amar a Dios, amar el pecado. Amar a Dios, amar el pecado. El puritano William Gurnall, notando a partir de este versículo 113, dijo esto: El salmista no afirma estar completamente libre de pensamientos vanos. No está dando la idea de: «Oh sí, yo no tengo pensamientos vanos». Sino que lo que dice aquí es que los aborrece. Los aborrece cuando entran en su mente. «Oh, solo ama el pecado aquí. Ama el pecado». No. Es como: «Está bien, no voy a dejar que eso sea donde está mi corazón». Lo detiene en la puerta antes de que se hunda en su corazón, en sus acciones. ¿Les pasa eso cuando están en una posición donde se les invita a amar el mundo? Y lo que quiero decir con el amor del mundo es que se digan a sí mismos que la verdadera fuente del amor se encuentra en algo del mundo en lugar de que la verdadera fuente deba ser de Dios, quien es el amor —Dios es amor. Toda verdadera fuente viene de Dios.

Pero la ilusión de pensar que su verdadera fuente de amor puede venir de algo en el mundo —eso es un corazón dividido. Fíjense: el corazón es un lugar donde amamos las cosas, ¿no es así? Es un lugar donde amamos las cosas. Y podemos ver que esta es la posición del salmista. Esta es la posición de un creyente en Cristo. Y así deben entender la importancia del contexto de este pasaje. Si usted es creyente aquí esta noche, o si está en el mundo y solo viene a actuar, a interpretar a alguien que realmente no es por dentro. Fíjense: el antídoto a la hipocresía es una genuina entrega al amor de Dios. No entregarse al amor del mundo, sino entregarse a Dios. ¿Y cómo se hace eso? Él lo dice. Dice la ley de Dios. Lo ven en el texto en el versículo 113. Dice: «Aborrezco los pensamientos vanos, mas yo amo tu ley. Amo todas tus instrucciones, Dios. Cuando oigo tus instrucciones, al final del día, amo tus instrucciones. Amo tus instrucciones». Fíjense: un creyente en Cristo siempre descansará en amar sus instrucciones porque es hijo de Dios.

Un hijo de Dios siempre escuchará al padre. Siempre escuchará al padre y sus instrucciones. Ahora vemos en el versículo 114 la protección completa de tener el amor de Dios, su Palabra, en el corazón. El salmista exclama en hebreo «escondite», o más bien, déjenme solo decir el texto: «Tú eres mi escondite y mi escudo; en tu palabra he esperado». Noten el pronombre personal «mi»: Tú eres mi escondite. Tú eres mi escudo. Esto habla de la vida de un creyente. Esta es una relación personal con Dios por medio de Jesucristo. Y «escondite» entonces en hebreo también significa escudo. Tiene un significado similar detrás. Así que la idea es que la protección completa de Dios es que Él nos permite escondernos y ser protegidos. Primero tiene que estar escondido para ser protegido por Dios. No puede esconderse de Dios ni esconderse en Dios si está afuera. Así que la idea es que para tener la protección completa, debe hallar un escondite. Y así David descubrió que aunque no podía esconderse de Dios, podía correr hacia Dios. Esa es la idea aquí. Y él corre y se esconde en Dios.

Proverbios 18:10 dice: «Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado». Esa es la idea. Él es nuestro escondite. Él es nuestra torre fuerte. Los justos —esos son los creyentes en el Señor— corren a Él por seguridad. ¿Va usted a Él por seguridad, o va a algo en el mundo por seguridad? ¿Ven estas dos direcciones en las que uno puede ir? ¿Dónde está su seguridad? ¿Está en el dinero? ¿En las posesiones? ¿En las

personas? ¿O está en Dios, hallada solo en Él? Y luego el versículo 115, entramos en lo que significa separarse para la obediencia. Debe separarse para obedecer a Dios. Así que en el versículo 115 dice: «Apartaos de mí. Sepárense de mí, malignos, los que solo hacen el mal continuamente». Y así aquí en el versículo 115 el salmista reconoce que hay una atracción. Hay una atracción, pero esta atracción no debe ser en última instancia donde él está viviendo. Así que la idea es que tiene que apartarse constantemente de ella. Apartarse de ella. Apartarse de ella. Así que no está diciendo que usted pueda irse completamente a esconderse en una montaña o algo así.

No: usted va a estar rodeado de personas que van a intentar atraerlo en una dirección hacia su maldad, hacia el hacer el mal. Pero la idea es que usted se aparta constantemente de esas cosas. Ni siquiera las considera. No hay consideración con el mal. No hay estrategia. Es simplemente apartarse. Apartarse. Y eso es lo que está diciendo aquí en sus palabras. Así que el salmista manda a los malignos que se aparten. Es un mandato. Apartaos de mí. Yo no tengo parte en lo que ustedes hacen. Y luego pasa y hace la transición. Ven en el texto a «mi Dios». Ven que dice: «Guardaré los mandamientos de mi Dios». De nuevo, personal: mi Dios. Y notarán que esta es la única vez en los 176 versículos del Salmo 119 donde se dice esto aquí. «Mi Dios» significa Elohim. Elohim. Mi Dios. Personal. Así que enmarca este íntimo pronombre personal: Mi Dios. Porque el Señor es su Dios de pacto. Un pacto eterno que nunca puede quebrarse. Qué cosa tan maravillosa. ¿No es eso lo que se supone que sea el amor? Eso es lo que hacen los votos matrimoniales tradicionales.

Saben, no voy a repetir todo, pero ya sea en la enfermedad o en la salud, ya sea pobre o rico, ¿verdad? Vamos a permanecer juntos. Pero esto está realmente del lado de Dios. Nosotros siempre vamos a fallar en eso, pero Él nunca nos fallará con su amor. Nosotros podemos fallar en nuestro amor, pero Él nunca fallará en su amor. Así que el salmista se niega a permitir ninguna asociación perversa porque ellos no aman —el corazón del mal no tiene amor en él, ¿verdad? Quieren, saben, es Satanás: quieren matar, robar y destruir. Eso es lo que quiere hacer. No hay amor. No hay vida. No hay verdadera vida hallada en la maldad. Así que no quiere socavar su obediencia. Y así dice: «Guardaré el mandamiento de mi Dios». La Palabra de Dios es central a la obediencia. Todo hijo de Dios escuchará sus palabras. Si miran 1 Reyes 18:21, volviendo de nuevo a cuán importante es no tener un corazón dividido. Este es un texto muy familiar. Dice: «Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?

Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él». De nuevo, Baal es una representación del mundo. ¿Dónde está usted en esto? El amor no puede dividirse. O está todo dentro o todo fuera. El amor nunca puede dividirse. Así que Elías condenó la misma doble mentalidad que el salmista rechaza. Santiago 1:8 advierte: «El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos». ¿Quiere vivir con inestabilidad? Tenga un corazón de doble ánimo. Jesús también declaró en Mateo 6:24: «Ninguno puede servir a dos señores». Hablando del amor al dinero o del amor a Dios. Y luego 1 Corintios 15:33, cómo las influencias impías pueden afectarlo. Sí, la influencia es algo grande en la Escritura. Dice: «No erréis; las malas

conversaciones corrompen las buenas costumbres». Lo que usted escucha de alguna manera afectará sus acciones. Lo hará. Así que tenga mucho cuidado con las influencias que escucha. No piense que es lo bastante fuerte para decir: «Oh, yo no caeré en eso». ¿Qué dice? El orgullo precede a la caída. Usted no es tan fuerte. Nadie es tan fuerte.

Así que las decisiones espirituales siempre son comunitarias. Eso es lo que está diciendo. Nunca puede decir: «Oh, tomé esa decisión solo por mí mismo». No: hubo alguien más involucrado allí. Hubo alguien más involucrado en sus decisiones. Y ore para que no sea alguien que lo esté influyendo hacia el mal para corromper sus costumbres. Fíjense: las asociaciones corruptas socavan la vida fiel. Por eso en 2 Corintios 6:14: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» —muy claro. No puede escaparse de eso. Evite unirse en yugo, ir en la misma dirección. No puede engañar a alguien. Oye, usted va en esta dirección. Está bastante claro cuál es el destino al que va, porque los incrédulos irán por este camino y un creyente irá por este otro camino siempre. Será una dirección completamente diferente. Destino diferente. ¿Y qué de nuestra defensa? Pablo exhorta en Efesios 6:16: «Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno». ¿En quién tiene fe? ¿Quién es el objeto de su fe?

Y esa es la clave aquí en Efesios 6:16: que Dios promete, ¿verdad? Podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Todos los dardos de fuego. Esa es una gran promesa para un creyente, ¿no es así? Que Él nos protegerá del maligno y de todas sus perversas maquinaciones. Y la idea de los dardos de fuego son acusaciones, mentiras, engaño, ilusiones para apartarlo de quién? De Dios. Esa es su estrategia. Apartarlo de su Palabra. Apartarlo de su amor. Apartarlo del pueblo de Dios. Él no tiene que cambiar porque funciona. Todavía es efectivo hasta este mismo día. Y así tenemos que confiar entonces en las promesas de Dios que no cambian, y usted puede descansar en Él, en su Palabra. Piensen en Abraham en Génesis 14. Abraham rescató a Lot y derrotó a los reyes paganos. Y cuando el rey de Sodoma ofreció a Abraham los despojos de la guerra —es decir, todas las cosas buenas que salen de la guerra, toda la riqueza material, porque la gente tiene que dejarlo atrás; nadie va a llevárselo si está muerto—.

Así que Abraham se negó a tomar ni siquiera un hilo o una correa de zapato de un enemigo, manteniéndose sin mancha del compromiso mundano. Inmediatamente después de esto, en Génesis 15:1, el Señor se le apareció diciendo: «No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande». Abraham, tú no fuiste a tomar las recompensas temporales de este mundo. Yo voy a ser tu escudo y voy a ser recompensa por eso. Eso es lo que queremos, ¿no? Queremos recibir la recompensa de Dios, no los placeres temporales de este mundo. Así que, ¿dónde está viviendo entonces en esta vida de semicírculo? ¿Es usted esta noche? ¿O está usted como creyente cristiano coqueteando con eso? Examine sus afectos. ¿Está entreteniendo pensamientos vanos? Hay tanto de eso hoy. ¿Dónde pasa la mayor parte de su tiempo? ¿En las cosas de este mundo, los amores de este mundo, o en el amor de Dios en su Palabra? Porque eso determinará su actitud hacia las cosas de Dios o las cosas del mundo. Hay tanto que decir, pero debo seguir.

Apártese de las influencias corruptoras. Hay tanta influencia ahora a través del embate cada vez mayor del mundo digital que se lleva cada vez más de nuestro tiempo, ¿verdad? Todo ahora se hace digitalmente y es un salvaje oeste, saben. Vivimos en un mundo donde el mundo de internet no es tan largo en el gran esquema de las cosas. No es tan largo y todavía se está refinando y se está saliendo de control. Déjenme solo compartir con ustedes —y no para traerles miedo— pero están diciendo ahora mismo que la IA está desarrollando su propio lenguaje para que nosotros los humanos ni siquiera podamos entenderlo, de modo que puedan comunicarse con cosas malignas. ¿No es eso una locura? Están creando su propio lenguaje y estamos llegando al punto en que van a empezar a hacer cosas sobre las que no tenemos control porque no podemos entender su lenguaje. Este es el mundo en el que vivimos ahora mismo. La gente está tratando de detener que esto suceda. Pero están diciendo que estamos en el punto de no retorno.

Que la IA ha evolucionado tan rápido y tan rápidamente que ahora está muy por delante de las cosas en las que tenían límites y parámetros. Han pasado esas fronteras y va a causar disrupción tras disrupción. Pero aquí está la cosa: dije que no quiero crear miedo en ustedes porque este es el pensamiento que quiero que sepan. Va a empeorar antes de mejorar. Sabemos eso en la Escritura. Miren en Timoteo. ¿Ven una lista de cosas buenas sucediendo antes de que Jesús venga? Así que estamos viendo cada vez más confirmación. En realidad están más cerca del final que del principio. No sé si estamos en el final de los últimos tiempos. No sé si este es el tiempo cuando Jesús va a volver, pero sí puedo saber esto: está empeorando en el gran esquema de las cosas. Cuánta confianza hemos puesto en cosas artificiales en lugar de en Dios. A eso se reduce. Lo artificial es el mundo. Cuánto la gente está confiando en el mundo. Dejen que eso penetre. Dejen que eso penetre. Sigamos al versículo 116 al 117. Aquí vemos que él está confiando en la Palabra, pero no está confiando en sí mismo.

Está confiando en la gracia de Dios. Aquí quiero que veamos que no basta solo confiar en la Palabra de Dios y decir: «Está bien, voy a guardar los mandamientos de mi Dios». Saben, en el versículo 115, miren el versículo 116. Miren el contexto de la gracia aquí. Susténtame. Susténtame conforme a tu palabra, y viviré. ¿Lo ven? Dios debe sostenerlo. El salmista —Dios debe sostenernos a nosotros como creyentes en Cristo. No podemos sostenernos a nosotros mismos. Lo que vemos aquí —les compartí— hay gracia salvadora. Hay frutos de la gracia. Esta es gracia sustentadora. Esta es la gracia sustentadora de Dios en nuestras vidas para guardarnos santificados hasta que seamos glorificados. Es una imagen maravillosa que vemos aquí mismo en el Antiguo Testamento de la gracia sustentadora. Continúa: «Y no me avergüences de mi esperanza». Ven la dependencia de Dios. No me avergüences de mi esperanza. De nuevo, pronombre personal: mi esperanza. Mi esperanza. El salmista se da cuenta de su propia debilidad inherente aquí aunque su resolución es firme. Voy a guardar tus mandamientos. Pero dice: tú tienes que sostenerme. Ora esto.

Esta es una oración a Dios. Susténtame. Significa pedirle a Dios que mantenga su vida

espiritual conforme a su fiel promesa. Dios, tú prometiste esto, pero tienes que guardarme conforme a tu palabra, conforme a tu promesa. Yo no puedo aferrarme a tu promesa. Tú tienes que sostenerme a tu promesa. Qué confianza tan maravillosa. Qué imagen tan maravillosa del amor, ¿verdad? Te amo, Señor. Te amo tanto que estoy entregando toda mi vida, entregándome a ti, toda mi vida, que viviré conforme a tu palabra. Conforme a tu palabra, susténtame conforme a tu palabra. Y así continúa y dice, el salmista entonces pide apoyo. Ven las palabras «y viviré» en el versículo 116, que yo viva. Que yo viva. Está hablando literalmente de que su vida espiritual está en juego aquí. Es como ese punto de transición donde quiere confiar en el Señor, pero para confiar en el Señor, el Señor necesita ayudarlo. El Señor necesita ayudarlo. Esa es la tensión entre la carne y el espíritu y así se rinde a Dios. Es una rendición. En la oración tenemos que rendirnos constantemente a Dios.

Ríndanse a Dios en su fuerza, en su poder, en sus promesas. Esto es lo que significa. Usted no depende de sí mismo en la oración. Depende completamente de Dios. Y así dice estas mismas cosas. No puedo sobrevivir sin tu mano soberana en mi vida. Tú controlando mi vida y ayudándome a vivir conforme a tu palabra. Así que déjenme preguntarles esto. Conocemos esta palabra mayordomía. Significa administrar lo que Dios nos ha dado como recursos. Y se habla mucho de mayordomía financiera y yo he hecho todo un curso sobre eso. Algunos de ustedes fueron parte de eso. Pero déjenme preguntarles esto. ¿Cómo hace usted mayordomía de la Palabra de Dios? ¿Ha pensado alguna vez cómo hace mayordomía de la Palabra de Dios? ¿Qué está depositando en su mente, por así decirlo, cada día de la Palabra de Dios? ¿Cómo está depositando la Palabra de Dios? Porque va a haber un tiempo cuando haya una recesión espiritual. ¿Qué va a hacer? ¿En quién va a depender? Si no ha estado dependiendo de la Palabra de Dios y llenándose, depositándose con la Palabra de Dios, ¿en quién va a confiar?

Ven, por eso es tan importante. Hace dos semanas di la devoción diaria. Pero esto es ahora todo su corazón, círculo completo, corazón completo en la Palabra de Dios. Y ahora descansa sobre Él. Estoy haciendo la parte que se supone que haga. Estoy llenando mi corazón con tu palabra y tu amor y tus mandamientos. Estoy orando: Dios, necesito tu ayuda cuando llegue el tiempo en que las cosas puedan desmoronarse. Te voy a necesitar entonces. ¿Cómo está depositando la Palabra de Dios cuando llega la recesión de su vida espiritual? Porque sucederá. Les sucede a todo creyente en Cristo. Y ciertamente esta es la manera en que debemos vivir conforme a la Palabra de Dios. Así que llega ahora a esta idea: Señor, no —dice aquí— no me avergüences de mi esperanza. Está diciendo literalmente aquí: Dios, cuando llegue el tiempo de hacer un retiro, por así decirlo, un retiro espiritual, no dejes que el banco espiritual me falle cuando las cosas se desmoronen. Porque estoy tan lleno que aunque mis circunstancias cambien, ni siquiera me afecta. Está tan lleno en Dios que ni siquiera sentirá que está vacío. ¿Entienden?

Porque si está vacío ahora mismo, si es incrédulo, está completamente vacío. Y así se está llenando constantemente en este mundo de cosas para hallar qué? Validación. Pero su validación, creyente, no son sus circunstancias. Es Dios. ¿Es Él personal para usted? Mi

esperanza, mi Dios. Ven esos pronombres personales a lo largo de toda esta estrofa. Ahora miremos el 117. Continúa y dice: «Sostenme. Sostenme, y seré salvo, y me regocijaré siempre en tus estatutos». Aquí está diciendo: Para seguridad, debo estar constantemente considerando tu verdad. Debo estar constantemente considerando tu verdad. Fíjense, creyente: la seguridad espiritual no es —no existe tal cosa como un cristiano hecho por sí mismo. Usted no trabajó su camino hacia arriba para llegar a ser cristiano. Así que estoy usando el contexto de las finanzas. Obviamente usted nunca se hizo a sí mismo quien es. Dios hizo todo en su vida. Y si no puede decir eso, hay algo malo en su corazón. Decir que todas las cosas, todas las cosas que son verdaderas en mi vida, se deben a Dios. Es muy peligroso cuando usted dice que no.

Todo lo que es verdadero, todo lo que es bueno, todo lo que es de amor es por causa de Dios en su vida. Usted es sostenido por Dios en su carácter. El carácter de Dios nunca cambia en su vida. Así que puede confiar en Él en todas las cosas. Así que el salmista confiesa que sin la gracia sustentadora, como vimos en el versículo anterior, dice: «Soy propenso a menospreciar tu palabra cuando la obediencia se vuelve incómoda o inconveniente». Porque eso va a suceder. Vamos a sentir inconveniencia en este mundo porque ¿por qué? Si usted es creyente, amén. Todos van a estar de acuerdo con usted que son creyentes en Cristo. Pero todos aquellos que son incrédulos no van a estar de acuerdo con usted. Así que siempre va a ser inconveniente cuando esté alrededor de incrédulos porque no van en la misma dirección que usted. No terminan en el mismo destino. Siempre va a haber esta incomodidad alrededor de los incrédulos y siempre se va a sentir inconveniente.

Así que dice: «Lo que necesito específicamente de tu gracia sustentadora, Dios, es esta idea de la palabra expresada aquí: continuamente, que me regocijaré siempre en tus estatutos». ¿Por qué? Los incrédulos menosprecian la Palabra de Dios a diestra y siniestra, ¿no es así? O la dicen de una manera que no es verdadera o simplemente tuercen la Palabra de Dios. Y eso lo hace sentir incómodo, ¿verdad? Cuando ve a alguien usar la Palabra de Dios en vano o torcer la Palabra de Dios, como creyente en Cristo, siempre debería sentir que eso no está bien. No está bien hacer eso. Tal vez no lo diga porque sabe qué —tal vez esa persona usted quiere alcanzarla, ¿verdad? A él o a ella— pero siempre va a haber esa tensión entre los incrédulos a nuestro alrededor. Así que dice: «Quiero tener constantemente respeto, reverencia sobre tu palabra porque ese es el corazón de lo que se ve el temor santo». Y necesita estar respetando continuamente su palabra. Esa es la idea. Piensen en lo que en Judas versículo 24.

«Y a Aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría». Este texto comparte que Dios solo posee el poder de guardarnos de pie en lugares donde se siente incómodo, donde se siente inconveniente, y debemos hacerlo —si notan en ese texto— con gran alegría internamente. Cuando usted tiene esa tensión, es una seguridad de que es creyente en Cristo, de que sabe lo que significa la Palabra de Dios porque el Espíritu Santo iluminó su corazón para entender lo que es. Y cuando oye a alguien decir cosas no conforme a la Palabra de Dios en su manera verdadera, en su entendimiento, se siente incómodo, pero también se siente gozoso al mismo tiempo. Es una dinámica en la que

constantemente somos pesados entre las cosas del cielo y las cosas de la tierra. Y el gozo debería ser uno de los corazones de ser creyente en Cristo. De nuevo, ¿qué vemos en el fruto del Espíritu? Ven amor, gozo y paz hacia Dios. Vemos que esas son las tres áreas: amor, gozo y paz que tenemos con Dios.

Así que en un mundo perfecto e incorrupto, hacer lo que usted debe hacer es su deber. Y hacer lo que usted quiere hacer es esa espontaneidad que un creyente debería tener. Y en la vida de un creyente, quisiéramos que esa brecha se cierre. Significando que lo que usted debe hacer y lo que quiere hacer está conectado en todo lo que hace. Todos deseamos eso, ¿verdad? Pablo dijo esto. Él luchaba: quiere hacerlo bien, pero hace lo malo. Y lo que hace malo, quiere hacerlo bien. Lo que quiere hacer de bien, no lo hace. Y estamos luchando con eso como creyentes. Pero lo que queremos es que el «deber» sea siempre «querer» en todo lo que hacemos, ¿verdad? Y ese debería ser el deseo de todo creyente en Cristo. ¿Y saben por qué siempre hay un conflicto? El conflicto es siempre por causa del pecado. El pecado. El pecado dice: «Sé que se supone que haga eso, pero no, no quiero hacer eso». Y estamos luchando en esta situación en la vida del creyente. Y por eso tenemos que ir constantemente a Dios. Susténtame, Dios. Sostenme, Dios. Porque no puedo confiar en mi propio corazón. No puedo confiar en mí mismo.

Debo confiar en ti y en tu mano. Y qué cosa tan maravillosa que Él lo hace. Romanos 5:5, Pablo hace eco de esta confianza y esperanza: «Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado». Fíjense: la verdadera esperanza bíblica en la Palabra de Dios nunca lleva a la decepción. Si Dios lo está sosteniendo, Él lo sostendrá. Amén. Cuando Él lo está sustentando, Él lo sustentará. Puede confiar en Dios. Puede confiar en Dios. Jesús también prometió esta seguridad total en Juan 10:28-29. Dijo estas palabras: «Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre». ¿No es eso tan claro? ¿No es eso tan alentador? Nadie podrá arrebatar de la mano de Dios. La seguridad está garantizada por el agarre sustentador de Dios sobre nosotros. Fíjense: no dependemos de nuestro agarre en Él. Dependemos de su agarre en nosotros. Reconozca entonces su total dependencia de Dios para su vida espiritual.

Usted no puede vivir la vida cristiana con la fuerza de su experiencia pasada, de los talentos que Dios le ha dado o de su propia voluntad humana. Todas esas cosas son cosas que vienen de la carne. Vienen de la carne. Reconozca su total dependencia de Dios más que de cualquier cosa externa. Ya sea su trabajo, ya sea su propia mente que Dios le ha dado, ya sea su salud física, ya sea lo que tiene en su banco —necesita entender que su gracia sustentadora diaria es por causa de Dios. Ese es Él. Él es el todopoderoso. No el banco todopoderoso, no la salud todopoderosa, no el esto o aquello todopoderoso. Es la gracia de Dios. Déjelo que lo sustente como prometió. Y así clama: «Susténtame, Señor, conforme a tu palabra, y viviré». Sigamos a los versículos 118 al 120.

Aquí hacemos la transición a lo que vemos aquí de la gracia sustentadora de Dios ahora manteniendo una visión clara de su santa justicia, de su santa justicia, y lo que nos trae ahora a este punto es esto: vamos a ver que cuando usted espera en Dios para que haga lo que va a hacer por su mano soberana —la misma mano que lo está sosteniendo—, esa mano va a ser puesta sobre aquellos que merecen su juicio. Vamos a ver eso en los versículos 118 al 120. Así es como la mano de Dios es hacia aquellos que se oponen a Dios, que no confían en Dios. Dice: «Hollaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su engaño es mentira». Dios no ignora la partida deliberada de su verdad. Todos serán responsables ante Dios. Otra manera de decirlo —y usa más bien en lugar de la mano, mis disculpas—, usa en realidad sus pies porque el ser hollado es con los pies. Así que holló a todos los que yerran de sus estatutos, y por el engaño que es toda mentira. Así que usa los pies para hollar a aquellos que persistentemente se desvían hacia la mentira.

Están corriendo con sus pies hacia la mentira mientras su pie va a hollarlos. Usa este significado, este doble significado. Y la idea es que cualquier filosofía, cualquier estilo de vida que deja de lado la Palabra de Dios es mentira última.

No importa cuán buena sea la filosofía de alguien, no importa cuán bueno sea el estilo de vida de alguien, si está contra la Palabra de Dios, es mentira. Eso es lo que está diciendo porque dependen de sí mismos en lugar de Dios. Y así dice que esto es lo que va a pasar a aquellos que viven en la mentira. Luego en el versículo 119 usa otra ilustración aquí. Dice: «Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra». Y luego continúa: «Por tanto, yo he amado tus testimonios». Si saben algo del proceso de refinación —he usado esta ilustración muchas veces—, el metal se derrite para que las impurezas, la escoria —eso es lo que dice la escoria, impurezas— suban a la superficie para ser raspadas y finalmente descartadas. Y así Dios usa pruebas y juicio divino para refinar su creación. ¿Y no está haciendo eso no solo en el mundo, sino también en su iglesia, en las iglesias? Y la única verdadera iglesia de Jesucristo va a ser en realidad como el oro y no como la madera, el heno y la hojarasca. Y así nos está refinando también a nosotros como cristianos, y nos halla para consumir la maldad de la escoria que va a ser descartada. Y así vemos que la pureza moral y la justicia de Dios no alejan al salmista, sino que más bien dice que profundizan su amor por la Palabra de Dios. ¿Lo ven? ¿Por qué? Porque ama la Palabra de Dios porque Él sostiene sus promesas tanto para el creyente como para lo que va a pasar a aquellos que son incrédulos.

Y así en el versículo 120, la conclusión climática, dice entonces: «Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo». Esa palabra «estremecido / trembleth» literalmente significa erizarse. Es la idea de si alguna vez experimentó algo tan impactante que siente piel de gallina y el cabello levantándose. Eso es lo que la expresión literalmente significa. Estremecerse. Es como: wow, Dios realmente es poderoso. Él realmente dice lo que significa. Él realmente hace lo que dice, más bien. Y así esa es la idea. Él va a hacer lo que hace tanto a los creyentes como a los incrédulos. Y así dice literalmente su carne —como piel de gallina y cabello levantándose— temor santo de ti. Y así continúa —y está —y está —y está yendo con esta adoración. Él está en adoración ahora mismo. Está literalmente adorando a Dios. Todo el

valor está en Dios y en lo que Él dice y hace. La misericordia de Dios y la reverencia y la santidad están todas aquí representadas en la adoración. Y saben, ¿no es esto lo opuesto de lo que es la adoración en las iglesias modernas? La gente está bailando. La gente está bromeando. La gente está riendo.

Aquí hay una imagen de adoración. Estremecerse ante su Palabra. Estremecerse ante su carácter. Cuán asombroso y poderoso Él es. No necesitamos cosas externas para hacer las cosas fuertes, para hacernos sentir piel de gallina. No: este es el Dios invisible haciendo lo que solo Él puede hacer. Que nada externo puede producir este tipo de adoración. Esto es lo que es la verdadera adoración. Dios no es un amigo, alguien con quien podemos simplemente estar alrededor como estamos en un concierto. No: este es Dios. Él es completamente separado. Él es asombroso. Él está más allá de todo entendimiento humano. Si no fuera por Dios en su Palabra, esta es una imagen de adoración. Aquí es adonde debería ir la devoción. Fíjense: mucha gente se pierde esto. No es solo leer la Palabra de Dios. No es solo orar, sino ¿está usted haciéndolo con el corazón de adoración? ¿Está en un corazón de adoración? ¿Experimenta realmente el carácter de Dios en su tiempo de oración, en su tiempo de leer la Escritura? El hermano Mike hizo un trabajo maravilloso el miércoles por la noche. Estábamos solo orando para experimentar el carácter de Dios los primeros quince minutos. Nos apresuramos demasiado rápido a su presencia. No debemos hacer eso.

Él es «santificado sea tu nombre». Como Jesús dijo, santificado sea el tuyo, completamente separado de nosotros. Nunca lo tratemos como a un ser humano.

Gálatas 6:7 dice: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará». Hablando del juicio divino aquí. Entretejido a través de toda la Escritura. Proverbios 9:10: «El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia». El temor santo es fundamental. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Fundamental. El temor apropiado de Dios sostiene toda verdadera sabiduría y adoración. Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en Él esperan. Proverbios 30:5. Toda palabra de Dios es limpia. No se puede decir eso del hombre, ¿verdad? Él es escudo a los que ponen su confianza en Él. Salmo 37:1-2 nos da esta seguridad. No envidien a los hombres malos. No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán. Evalúe al cerrar su visión de Dios. ¿Ha experimentado verdadera adoración esta noche con su Palabra? Con la manera en que el salmista ora, con la manera en que el salmista ve el carácter de Dios, ¿queda usted con santa reverencia? ¿Trata la Palabra de Dios con ligereza o se pone de pie ante el asombro de sus justos estándares? Inclínese ante la soberana santidad de Dios. Si no es creyente, inclínese ahora antes de que sea demasiado tarde.

Inclínese ante el Señor Jesucristo. Reciba la salvación completa que ya fue pagada en la cruz. Usted no tiene que hacer nada excepto creer en Él y en lo que Él ha hecho por usted. Como creyentes en Cristo, yo —les hablo a ustedes. Si ha habido una prisa hacia la Palabra de Dios,

una prisa hacia la oración, una prisa hacia experimentar el temor reverente de Dios, examine su propio corazón esta noche. Examine su propio corazón, sus motivos. ¿Hay algo a lo que dejó una abertura a este mundo que no debería haber dejado? Pídale a Dios que lo sustente, que lo sostenga. Confíe en Él en todas las áreas de su vida. Círculo completo.

Fíjense: el cumplimiento último de este pasaje se halla en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Siempre debe mirar a Él por la respuesta. Jesús tomó el lugar de pecadores que merecen ser hollados. Nosotros —nosotros merecemos ser hollados por Dios y descartados como escoria. Él llevó el peso completo del juicio ardiente de Dios contra los pecados para que pudiéramos ser salvos, purificados y abrigados por sus manos todopoderosas. Cristo es nuestro escondite último y nuestro escudo impenetrable. No se conforme con el peligroso semicírculo de un corazón dividido.

El llamado es a entrar en el círculo completo de la protección circundante de la Palabra de Dios, de su gracia sustentadora. Así que cuando el Señor es su escondite y su escudo, usted puede entonces estar firme en un mundo que no vacila —o más bien en un mundo vacilante, ¿verdad? Puede asegurar su alma en Él. Vamos al Señor en oración. Padre, es tanto para ser de todo por el plan de salvación que tú has dado por la obra de tu Hijo Jesucristo en la cruz. Padre, que nunca tratemos a la ligera lo que Jesús hizo en la cruz. Que siempre volvamos a ello como creyentes en Cristo acerca de lo que Él tuvo que pasar por nuestra salvación: que murió en nuestro lugar para absorber la ira que merecíamos a fin de que podamos tener justicia en Cristo y ser verdaderamente hijos de Dios y todas las cosas que tenemos como hijos de Dios. Que traigas esas cosas a la luz desde el texto esta noche de la experiencia que tenemos en tu presencia. Pero debemos venir con las instrucciones del salmista esta noche. Ayúdanos a hacer eso. Señor, concédenos tu mano que sostiene. Sostenenos, Señor. Ayúdanos a confiar plenamente en ti en todas las áreas de nuestras vidas.

Y oro para que —tú verás la bendición, Padre— no importa cuán incómodo pueda ser como cristiano en este mundo, especialmente a medida que se vuelve más hostil. Que ese temor de los hombres no nos aparte de tu santo temor y tu santo amor porque eso es lo que finalmente importa, porque tú eres la fuente de todo amor y tú eres la fuente de toda verdadera gracia. Bendice, Padre, a ese fin, y solo te agradezco por toda la bendición aquí esta noche y de esta mañana también. Y pido todas estas cosas en el nombre de Jesús. Amén.